

La estrella de Sheiaik

¿Has escuchado hablar sobre la Cruz del sur? Cuenta una leyenda tehuelche que esta constelación se originó cuando un ñandú que estaba siendo perseguido por unos cazadores se subió a un arcoíris y marcó su huella en el cielo. Esta es la historia de una de sus estrellas, la estrella Acrux.

Todo comenzó hace años. En un grupo tehuelche vivía Sheiaik, una niña alegre, que amaba el arte y la naturaleza. Cuando Sheiaik llegó al estrecho, descubrió por primera vez un bosque austral, lugar del que se enamoró completamente. Por las mañanas salía a recolectar frutos y por las tardes se sentaba con a su madre bajo su kau, un toldo que usaban como refugio, y juntas pintaban bellas capas de piel de guanaco, llamadas kai. Pero lo que más disfrutaba Sheiaik era dar largos paseos nocturnos en el bosque y mirar las estrellas, en especial aquellas que componían la Cruz del Sur.

Lamentablemente su felicidad llegaría a su fin. Como su pueblo era nómada, tendrían que trasladarse y abandonar el bosque. Una noche despejada, Sheiaik se puso su kai y fue a dar un último paseo nocturno por el bosque, ya que a la mañana siguiente ella y su pueblo se irían. Muy triste, se sentó bajo un árbol, levantó la mirada para ver la constelación formada por la pata del ñandú y deseó con todas sus fuerzas ser una estrella. “Ojalá fuera como ustedes, así no tendría que irme”, dijo con tristeza. Fue entonces cuando Sheiaik vio como una de las estrellas de la Cruz del sur, la más tenue, titilaba más que nunca y se transformaba en la más brillante. Era Acrux, que al ver a la niña tan triste, destelló en el cielo y le dijo: “no llores, tu amor por las estrellas es lo que me da brillo. Yo siempre te acompañaré a donde vayas, cada noche podrás mirar hacia el cielo y ver mi constelación. Yo estaré ahí y brillaré para ti, para que recuerdes tu lugar especial”. Sheiaik, más tranquila, dejó de llorar, se despidió de la estrella y a la mañana siguiente se fue con su familia lejos del bosque.

Después de irse, Sheiaik miraba cada noche el cielo, veía la estrella recordando su bello bosque y sintiéndose como en su viejo hogar. Si algún vas al hemisferio sur de Chile y miras las estrellas en una noche despejada, verás la Cruz del Sur, y en ella a la estrella Acrux. Dicen que el amor de una niña tehuelche es lo que le dio su resplandor y esta para agradecerle, brilla cada noche para ella.

Laura Beatriz Fernández Campos